

La Plaza y El Cuarto.

Historia de una cama, pero más que nada de dos bancos.

Por Luciana Lagisquet

Escenas:

LA POSMODERNIDAD EN EL AMOR: dicotomía entre el cuerpo y la
mente 1 y 2

EL BANCO 1, 2 y 3

LA CRISIS

Personajes:

La Compleja

El Mediocre

La Sumisa

El Sumiso

La Impertinente

El Impertinente

La Vieja

El Viejo

La Muerte

ACLARACIÓN: Como parte de la propuesta escénica, sería interesante que hubieran elementos que aparezcan en todas las escenas, como primer punto de conexión entre los personajes. También que los elementos usados permanezcan. Para el primer estreno de la obra, usamos pop como elemento conductor, y este iba quedando en el escenario a lo largo de la obra. Todos en algún momento comían. A su vez, la comida de Los Viejos, el gorrito, etc., quedaba en la plaza. La idea era un poco “ensuciar” cada vez más el espacio, los personajes iban dejando marcas.

Escena 1

LA POSMODERNIDAD EN EL AMOR, dicotomía entre el cuerpo y la mente

La Compleja y El Mediocre.
En una cama, haciendo el amor.

El Mediocre - ¡Ay sí, me encanta!

La Compleja - Ahí, ahí... sííí, sos divino.

El Mediocre - Estás tan fuerte.

Etcétera, etcétera, no paran de hablar, de hacer ruido, un par de diálogos más.

El Mediocre - ¡¡¡¡Te amo!!!!...

La Compleja - ¡¡¡Qué divino, me ama!!!!... ay no ¿yo le tengo que decir algo? Queda horrible si me quedo callada... bueno él no me lo habrá dicho porque espera una respuesta sino porque lo siente ¿lo siente? ¿qué siente?... ¿por qué me lo dijo? ¿me ama? lo debe haber dicho por el arrebató de pasión él que es tan impulsivo. Pero quererme me quiere y yo a él... también lo quiero no sé si lo amo en realidad ahora en este momento sí lo amo así que perfectamente si él lo dijo en ese sentido le puedo decir que yo también... ¿le digo yo también o le digo te amo así directo? Así queda como que no tiene nada que ver con el te amo de él mmmm pero capaz que se piensa que yo lo amo en serio siempre y no ahora por el arrebató de pasión y capaz que entonces después espera que me comporte como una mujer que lo ama pero si él me conoce a no ser que sea tan idiota que en todo el tiempo que nos conocemos no se halla dado cuenta cómo soy yo... ¡yo no me comporto como ninguna mujer que ama! ¡y menos si no estoy segura de si lo amo! Seguro que le dice lo mismo a todas las zorras con las que se acuesta y yo quemándome la cabeza le digo que lo amo acabo me levanto y me voy... ni lo saludo. Ay no pobre porque el pibe no tiene la culpa que yo sea una psicótica de mierda es todo mi culpa además con todo el tiempo que hace que nos acostamos es la primera vez que me lo dice y hemos estado arrebatados de pasión varias veces... me quiere enloquecer claro como sabe que estoy a punto de dejarlo me esta mareando pero no si no se da... *la interrumpe El Mediocre*

El Mediocre - Decime que me amás...

La Compleja - Te amo, te amo.

Escena 2

EL BANCO

La Compleja, Los Impertinentes, y Los Sumisos.

En una plaza dos bancos.

La Sumisa y El Impertinente están tomados de la mano en el banco de la derecha, en silencio. Él, tiene una actitud altanera, espalda recta, mirando al frente. Ella, "achicada", espalda curva, mirada más hacia el piso. Entra La Compleja, una joven con mochila, va al otro banco, se sienta en una punta, saca papeles y lee. Entran La Impertinente y El Sumiso tomados de la mano, las actitudes son las mismas que la primera pareja, pero los roles cambiados. Van directo al banco en el que está La Compleja, cuando llegan y la ven se sorprenden. Incómodos, sin saber que hacer, se sientan, La Impertinente en el medio.

Silencio

La Compleja, que apenas los miró, cambia de página,

La Impertinente- *Siempre con actitud altanera, mirando hacia delante, nunca a su pareja ¿No vas a hacer nada?*

El Sumiso- *gesto.*

La Impertinente - Claro, perfecto.

Silencio.

La Impertinente - ¿Ves? A esto es a lo que yo me refiero, no sos capaz de pelear por nosotros. Nosotros necesitamos tener tiempo para nosotros, nuestro tiempo, tiempo solos, juntos. Para vernos y planear, y estar en pareja. Por eso venimos acá, a nuestro banco, y vos no haces nada, porque ahora no es nuestro, porque está ella y perdemos el único espacio en que podemos encontrarnos. Porque yo te amo y vos me amás y por eso somos pareja, y para tener una pareja hay que trabajar, no es todo ser felices y estar de la mano.... Con los tiempos que corren y nuestros horarios apretados, el único momento que tenemos para vernos es ahora, en este banco, como siempre, pero no podemos disfrutarlo porque no estamos solos, porque vos no sos capaz de defenderlo. Porque si a vos no te da para exigirle que se vaya, por lo menos podrías plantearme algo, no hacer como si nada.

El Sumiso – *gesto.*

La Impertinente - Algo, cosas, nosotros como pareja tenemos que hacer cosas, si no podemos disfrutar del banco... no sé otras cosas, ir al teatro, al ballet, al museo, a la ópera, a la sala zitarrosa, escribir un libro, plantar un hijo, tener un árbol, comer el menú del día, hacer yoga, bailar tango, salsa, chamamé, hacer terapia, tener una carrera. Viajar... viajar a París, a Perú, a Porto Alegre, a Puerto Rico, a Portugal, a Puerto Caracol, apoyarnos, luchar por nuestra ideologías políticas, tener ideologías políticas, hacer el kama sutra, tener sexo bajo el agua, abrir una veterinaria, aprender a hacer bonsáis, algún arte marcial, capoeira, hacer un encuentro con nosotros mismos,

cambiarnos de banco... no sé, cosas, las cosas que queremos juntos, nuestras metas y sueños, no perdernos en la rutina, ¿me entendés?

El Sumiso - *asiente, sin entender.*

La Impertinente - Pero para todo eso, necesitamos estar solos, para poder expresarnos abiertamente, ¿acá estamos solos? Nooo, porque vos sos incapaz de hacer algo por esta relación.... Yo no puedo ser tu madre.

Silencio.

La Impertinente se seca una lágrima inexistente de un ojo.

La Impertinente, con notoria voz dramática - ¿No ves que me lastimás?

El Sumiso - *gesto.*

La Impertinente - *se seca una lágrima inexistente del otro ojo, se pone una mano en el pecho como si quisiera controlar una respiración agitada, inhala y exhala notoriamente, cierra los ojos unos segundos.* - Está bien, no te pongas nervioso, ya me tranquilicé.

Silencio

El Impertinente- ¿Ves? Es lo mismo que nos pasa a nosotros, por suerte no hay nadie en nuestro banco.

La Sumisa *asiente, no muy segura.*

Silencio.

La Sumisa- *al sumiso*, Disculpe señor, ¿se casaría usted conmigo?

El Sumiso - Sí, como no.

Los Sumisos se levantan, se toman de las manos (ante la sorprendida mirada de Los Impertinentes), y se van.

Escena 3

LA POSMODERNIDAD EN EL AMOR, dicotomía entre el cuerpo y la mente 2.

La Compleja y El Mediocre.

En una cama, acaban de hacer el amor.

La Compleja- Hoy me pasó una cosa increíble... *él la mira...* estaba haciendo tiempo en la plaza y había dos parejas no sé cuál de las dos peor se notaba que eran todos infelices ¿te das cuenta? una se sentó al lado mío y la tipa no paraba de hablar de ella por supuesto al final terminó la mina de enfrente pidiéndole al que estaba al lado mío que se casara con ella ¿te das cuenta?

El Mediocre - Mirá.

La Compleja - Sí una demencia ¿te das cuenta? ¿me entendés lo que te quiero decir?

El Mediocre - No, si no me contaste qué pasó.

La Compleja - En realidad no importa eso lo que importa es... ¿querés que te cuente lo que pasó?

El Mediocre - Sí, no sé, como vos quieras.

La Compleja - TA, no fue tampoco tan salado pero en el momento me pareció que sí capaz que soy yo que estoy muy sensible o que espero que una pareja así como de verdad digo formal sea de otra forma más más no se más ¿entendés? No sólo eso. Capaz que si te cuento te aburre.

El Mediocre - No importa, si querés contarme contame.

La Compleja - Importa sí no quiero contarte algo si vos no querés que te lo cuente.

El Mediocre - Contame si querés, yo te escucho.

La Compleja - ¿Pero vos querés que te cuente?

El Mediocre - Si vos querés...

La Compleja - ¿Ves? Es esto exactamente no tomar decisiones por nada yo me siento totalmente insegura. Creo que tengo algo para compartir contigo y algo que me hace pensar en millones de cosas en el amor en la pareja en el compañerismo la amistad. Pero cuando llego acá se me van las ganas me quedo vacía. Me parece que te voy a aburrir que la estúpida soy yo por pensar en todas esas cosas, ¿te parece que soy una estúpida por pensar en todo eso?

El Mediocre - No sé, yo no dije eso.

La Compleja - No te estoy acusando con que dijiste nada... a veces es peor no decir nada no sé si te callás porque no me entendés porque no te importa porque te aburre.... y y cualquiera de las tres respuestas me molesta y me genera más preguntas. Porque si no me entendés, ¿es porque yo soy muy complicada o porque vos sos idiota? Si no te importa ¿es porque yo planteo cosas sin importancia o porque a vos no te importa nada? Si te aburre ¿es porque yo soy una aburrida lo que pienso es aburrido o es porque vos sos tan superficial que cualquier cosa más allá de la diversión artificial y típica te aburre?... y siendo cualquiera de todas la respuesta ¿por qué estás conmigo? ¿por qué te gusto? ¿cómo te puedo gustar si te genero cualquiera de esas cosas?..... ¿te gusto?

El Mediocre - Sí, claro, hace pila que estamos juntos, *se corrige*, que nos acostamos, yo te agarré cariño.

La Compleja - Ajá así que tiempo más sexo igual "agarra-cariño",.... como a un perrito.

Silencio.

El Mediocre - ¿Por qué no me decís qué te pasa?

La Compleja - No estoy segura y busco respuestas pistas en vos que me den seguridad. Pero no ni siquiera en eso sos firme vos me preguntás a mí qué me pasa y yo estoy intentando decidirlo según lo que me digas vos. Es imposible.

El Mediocre - No podés decidir lo que sentís según el otro, vos con tus teorías y tus rayes lo único que haces es no jugártela por nada... yo no te voy a responder, ni siquiera sabes bien que querés preguntarme.

La Compleja - Pero... ¿cómo? ¿vos estás bien así? ¿sin saber nada?, no lo puedo entender. Lo que más me desesperó de la pareja que estaba al lado mío es que a la tipa la odié es todo lo que yo no quiero ser por lo que no me puedo comprometer prefiero estar sola que tener un novio para pasear que depender de alguien que no quiero con el que no nos conocemos solo por el hecho de no estar sola. Ellos ahí en esa plaza perdidos creyéndose correctos por salir a pasear a su novio o a que su novio los pasee... y yo la única con la verdad haciendo lo que quiero dependiendo solo de mí a punto de ir a la casa de mi amante que me da justo lo que quiero no solo sexo otras

cosas también.... me sentí tan bien conmigo misma cuando me fui de la plaza feliz de no ser ella de no ser ninguno de ellos de ser yo y ahora me siento igual que todos o peor porque soy consciente porque me creí que podía escapar vos ya no sos algo más que solo sexo ahora te conozco y no me puedo seguir mintiendo que sos otra cosa un amante que dura tanto tiempo se convierte en un amor trunco. Exactamente en lo que uno está intentando de no entrar.

El Mediocre - Pero vos ya sabías como es todo, como soy yo, que no quiero una relación.

El Mediocre empieza a acercársele a besarla, ella un poco le responde, pero está más concentrada en lo que dice.

La Compleja - Pero yo no estoy diciendo nada de eso ni sacándome las culpas... ¿me escuchaste algo de todo lo que dije? No yo no sabía como eras y sos diferente ahora que antes yo también. Lo único que sigue siendo igual es que no queremos tener una relación yo porque no creo que me pueda enamorar de vos y sólo quiero comprometerme cuando sea de verdad y vos... vos... no sé porqué no te dan los huevos. Pero claro después de dos años no teniendo una relación es una estupidez yo ya me podría haber enamorado de vos o de treinta tipos y a vos te podrían haber crecido media docena de huevos.

El Mediocre - *sexy, cariñoso, llevándola a la cama, ¿Te podrías haber enamorado de mi?*

La Compleja - *Ahora no, él sigue calentándola, ella cada vez se defiende menos, pero no sé capaz que si no hubiera perdido tanto tiempo en... no sé... ya están en la cama besándose.* Lo que yo quiero decirte lo que me di cuenta es que no podemos estar más tenemos que dejar de vernos.

La escena pasa a ser igual que la primera al principio.

El Mediocre - ¡¡¡Te amo!!!

Escena 4
EL BANCO 2

La Vieja, El Viejo y La Muerte.
La Plaza, dos bancos.

La Muerte está sentada en el banco de la izquierda. Entran los dos viejos, ella trayéndolo a él, lleva además un palo para el suero y un bolso gigante, él muy enfermo, rígido, cascarrabias.

La Vieja - A ver acá, que no te de el sol, sino te me ponés como la vez pasada, todo brotado, y a mí con lo que me gustaría tomar un poquito de sol, en realidad a vos también te vendría bien, así te da las... las endorfinas... esas que tiene los rayos del sol, que te activan la alegría. Pero a ver, ¿dónde te dejaste el gorro?, *lo revisa, él no se quiere dejar revisar.*

El Viejo - No, que no quiero gorro, ningún gorro, no me broto nada.

La Vieja - ¡¡Ahhh, lo dejaste!! Yo te lo había puesto en el bolsillo, pero sin el gorro al sol no, que casi no tenés pelo y te quemás enseguida.

El Viejo - *refunfuña, gruñe*

llegan al banco donde está sentada La Muerte.

La Vieja - Nos sentamos acá, aunque haya sol, yo te hago un gorrito, *ella lo sienta a él en la punta del banco contraria a donde está la muerte, pone el palo con el suero, se sienta entre él y la muerte. Abre el bolso, saca un diario y hace un gorrito de papel, intenta ponérselo al Viejo.*

El Viejo - ¿Qué hacés? ¡no, no quiero un gorrito!

La Vieja - ¿No querías tomar sol? Tenés que tener algo que te proteja, con la cantidad de pelo que te falta, no podés tomar sol así nomás, no podés.

El Viejo - *refunfuña, pero se resigna a que le ponga el ridículo gorro*

La Vieja - *nota por primera vez a La Muerte, le habla al Viejo. ¿Ves? Mirá a las señora como se protege del sol, a la muerte ¿es por el sol que está así, toda tapada? La Muerte hace como que no la escucha. Ahhh, no, ¿está en una de esas marchas?, en una de esas manifestaciones públicas... ¿qué vende?*

La Muerte - No, no, nada de eso, no me preste atención.

La Vieja - ¿Qué no le preste atención? *Al Viejo.* Si no quiere que la miren no tendría que vestirse así.

La Muerte - ¿Así cómo? Es mi ropa de trabajo señora, no puedo elegir qué ponerme.

La Vieja - Bueno, bueno, no se ponga así... Pero me sale conocida,... ¡ahh ya sé! Es una famosa y se está ocultando, mire si va a ser esa su ropa de trabajo... ¡la muchachita, la del doce! Que está enamorado del chico, que si no fuera por la barba ésa, sería tan buen mozo.

La Muerte - Que no señora, que no soy actriz.

La Vieja - Pero que es famosa no me lo niega. Yo estoy segura que la reconozco.

La Muerte - Y... no sé si famosa, lo que se diría famosa.... mire, usted haga como que no me ve, ¿sí? Si no voy a tener problemas, ¿sabe?

La Vieja - ¡Problemas! *Susurrando* ¿Qué la están mirando? ¿Quién, su jefe?

La Muerte - *asiente*

La Vieja - *sigue susurrando* Ahhhh... ¿Cuál es?

La Muerte - No, usted no lo ve... pero él lo ve todo.

La Vieja - ¡Dios mío!

La Muerte - Exactamente.

La Vieja - ¿Pero por qué va a tener problemas por hablar con una inocente anciana? Mire que yo no me meto en nada.

La Muerte - Cometí unos errores últimamente... pero no es culpa mía, lo que pasa es que con el tránsito, y la cantidad de trabajo es una locura..., llegué tarde un par de veces y tuve varios problemas, un desastre para serle sincera.

La Vieja - ¿Pero muy tarde?

La Muerte - No, unos minutitos, pero ya fue un lío bárbaro...

El Viejo - ¡Calor, tengo mucho calor! ¡Dame algo de tomar, de comer, comer! ¡¿no me trajiste nada?! Vámonos para casa.

La Vieja - Pero si recién bajamos, vivo encerrada por culpa tuya, no señor, no nos vamos nada *a la muerte* ¿Usted se queja? *Mientras habla abre el bolso saca un tapper, un plato y un tenedor, dentro del tapper hay una sustancia asquerosa, gris, la pasa al plato y la pisa con un tenedor para hacerla papilla.* No sabe lo que es esto *señala*

*obviamente con la cabeza al Viejo un infierno cada vez peor, agotador. Y no se me deja cuidar por nadie que no sea yo. Nunca fue una persona así, muy llevadera, me casé muy joven, yo lo que quería era tener hijos. Lo que pasa es que claro, los hijos se van y una se queda con esto. **Agarra la papilla, le da un bocado.** Acá tenés, comé.*

El Viejo - No, no quiero eso, otra cosa.

La Vieja - Es lo que podés comer *lee la etiqueta del tapper* sin sal, sin grasa, sin carne, sin gusto, sin vida, sin ganas, sin dignidad, sin coherencia, sin futuro, sin presente, sin sinsin. *Le mete una cucharada en la boca, él pone cara de asco.*

La Vieja - Es esto o nada.

El viejo toma el plato y el tenedor y come.

El Viejo - Algo de tomar.

La Vieja - *risueña* Sí, sí por supuesto *codea a La Muerte y susurrando* Mire esto... *saca del bolso los elementos que va a ir nombrando mientras hace lo que dice* Con lo de la comida ya lo tengo domado, pero con lo de la bebida es lo más bravo, más que nada por el... *hace gesto de tomar alcohol.* Pero mire lo que le hago, preparo un jugo tang de manzana bien frío, después le pongo un poco de shampoo así hace espuma ¿ve? *Vuelve a hablar en voz alta, mueve el vaso en la mano y canturrea, como si le hablara a un cachorro* ¿querés la cerveza? ¿querés la cerveza?

El Viejo - *se emociona, como un cachorro.* Sí, sí *ella le da la cerveza, él toma.*

La Vieja y La Muerte ríen juntas, cómplices.

La Muerte - ¡Qué bárbaro!

La Vieja - Este hombre, cada mes que lo cuido se me van mínimo *calcula* 30, 35, 40 años de vida más o menos. Pero que intolerante su jefe, por unos minutitos tarde...

La Muerte - Sí, bueno. Por eso ahora preferí llegar temprano, no sé capaz es peor. Es que no esperaba que justo se vinieran a sentar acá. *se corta bruscamente.*

La Vieja - ¿Nosotros? *Se queda pensativa.* Pero usted....

La Muerte - *nerviosa* No, no quise decir eso, es que por el sol, ay no...

La Vieja - Usted, usted... *espantada* ¡Es del banco!

La Muerte - No señora.... la ropa negra, la cara blanca, ¿el aspecto sombrío?... *La Vieja no entiende* Soy la muerte señora.

La Vieja - *mira a La Muerte, mira a su marido y no puede evitar una cara de felicidad total* Oh, no, que desgracia, pero bue, nos llega a todos, peor sería que le pase a un niñito que le queda toda la vida por delante.

La Vieja saca un paquete de pop y come, feliz. El Viejo mira las papas con deseo, lloriquea como un perrito e intenta manotearlas. Ella no lo deja agarrarlas.

La Vieja - ¡No, no! Quieto, el Doctor dijo que no.

Come con placer, se atora, se atraganta, no puede respirar, le hace señas a la Muerte para que la ayude, La Muerte la mira, le hace señas al Viejo, desesperada, él la mira y le saca el paquete, come feliz. Ella se ahoga y cae muerta.

La Muerte - *se levanta, al Viejo dándole la mano* Lo lamento *a La Vieja, mirando un reloj en su muñeca* 15:15, justito, ¿vamos?

Escena 5

EL BANCO 3.

Los Impertinentes.

La plaza, dos bancos.

Cada personaje está con un amigo, que será el público. La Impertinente está en el banco de la izquierda y él en el de la derecha (él toma alcohol), no se ven, ni se escuchan.

La Impertinente- Todos los hombres son iguales, y yo que tardé tanto en elegir a éste. Me pareció perfecto para mí, nos gustan las mismas cosas, tenemos proyectos juntos. Es más, de eso estábamos hablando, cuando, cuando... pasó. *Queda congelada.*

El Impertinente- Las mujeres... te digo que son increíbles, mirá que ella dentro de todo tiene su cosa, por algo la elegí para que fuera mi novia y no una más... Pero con tal de llamarte la atención hacen cualquier cosa. Como se dio cuenta que yo me estaba bichoneando a otras minitas que andaban en la vuelta –porque por más novia, hay cosas que nunca cambian-, me hizo esto. *Queda congelado.*

La Impertinente -Yo soy una mujer con carácter, que sabe lo que quiere, por eso necesito a un hombre como él, que sepa acompañarme, que me acepte. Todas mis relaciones anteriores que terminaron mal, fue evidentemente porque los hombres se asustan de mi gran personalidad, y yo con tipos así, incapaces de ver la belleza del poder de una mujer... no puedo, no puedo. *Queda congelada.*

El Impertinente - Ella sabe como soy yo, que me gusta tener mi independencia, mis amigos mi historia. Una de las razones por las que podíamos estar juntos era que ella se fumaba todo eso, cosa que no cualquier mina hace, acordate todas las que tuve antes, siempre les jodió mi libertad. *Queda congelado*

La Impertinente - Estábamos acá sentados, había una chica en nuestro banco -un cerito a la izquierda- yo me enojé un poco porque es nuestro banco, la muchacha -obviamente una nerd total-, ¿sabés qué estaba haciendo? Leyendo unos papeles no, no. Yo me enojé, pero él, ¡ah!, viste como es él, ya de por sí tiene un carácter fortísimo, más con cosas que molestan a nuestra relación. Se puso... mirá, hecho una fiera, rabioso, casi más que la mata... Para mí que claro, fue ahí cuando a la zorrita ésta, -la de enfrente que estaba con un tipo que se notaba era un impertinente de mierda que ni le prestaba atención, pobre- le gustó mi novio, aunque seguro se lo estaba fichando desde antes, ¡desde que llegamos a la plaza lo miraba la perra! En ese momento que vió que es un hombre de armas tomar dijo ta', éste tiene que ser mío. ¡Qué increíble! ¡Qué mala es la gente!, que envidia hay en la sociedad. *Queda congelada.*

El Impertinente - Nosotros estábamos sentados en éste banco y enfrente había una piba, típica reprimida que se esconde en los libros, porque está mal servida, y claro ve un hombre y no puede evitar que se la vayan los ojos. Ya con eso mi novia se empezó a enojar. Cae otra pareja y se sientan ahí, a los tres segundos la flaca gritándole,

haciéndole una escena al novio que era pa' pegarle una piña, una impertinente de mierda, pobre el novio dejándose pisotear así. Encima la histérica ésta también me miraba... claro más enojada se ponía aquella. ¿Pero da para enojarse así?, yo no tengo la culpa de que haya mujeres infelices que envidien a las demás. *Queda congelado.*

La Impertinente - Entonces, yo lo calmé un poco y nos pusimos a hablar de todo lo que queríamos hacer juntos, vos sabés, todos nuestros sueños... Un poco discutimos sí, los dos estamos ansiosos por avanzar nuestra relación, y tenemos tantos planes.... a veces el éxito da miedo, y estar metidos en una historia como la nuestra, tan apasionada en el medio de este mundo rutinario... no es fácil, viste... no es fácil... lo nuestro es como una avalancha de amor que va creciendo, que es imparable.

Él, ni la miró a la putita de enfrente, en realidad al principio la miró igual que yo, y se dio cuenta que era una cualquiera, nos miramos en seguida con cara de -¡pa! ¿y esta cualquiera?- o sea, no lo verbalizamos, pero viste que nosotros tenemos nuestros códigos. *Queda congelada.*

El Impertinente - Entonces claro, aquella ya estaba re-chupada ¿y qué se le ocurre hacer? No, no escuchá esto porque es increíble. Me quiso dar celos y se cargó al tipo de enfrente, el tipo claro saltó en una pata, ¿cuándo una mujer como mi novia le iba a dar bola? Y más con el monstruo que tenía al lado... Yo no lo cagué a piñas por eso, si yo fuera un banana como él hubiera hecho lo mismo. *Queda congelado.*

La Impertinente - Y ella ahí, contorneándose en el banco, haciéndole ojitos, mandándole hormonas de cachonda por el aire. No sé qué le pasó, por qué se fue con ella. Pero lo estuve pensando, y es lógico. Tuvo miedo, miedo del amor verdadero, ¿a todos nos pasa, no? Bueno, en realidad a mí no. Él debe haber tenido miedo de no ser suficiente para mí, digno. Imaginate que termináramos de verdad -digo de verdad porque esto es pasajero obviamente- si yo estoy sufriendo por esta pavada, como sufriría él. Él ni se imagina dejándome a mí, sabe que si terminamos es porque yo lo dejo, y como estábamos discutiendo capaz vio pronto el final... ¡y claro!, esta mina le dio la oportunidad perfecta de irse con alguien que no vale nada, alguien a quien no puede defraudar.

Los Impertinentes- Pero con qué velocidad volvió a mis brazos, mirá *saca cada uno una sobre del bolsillo* me mandó una carta, estaba en la puerta cuando salía para acá. Todavía no la abrí, necesitaba estar con alguien porque no sé si estoy dispuesta/o a perdonarlo/a tan rápido, quiero estar con alguien que me recuerde la perfecta pareja que somos, y lo importante que soy para él/ella como para abandonarlo/a por ésta estupidez. *¿Qué haría sin mí? Los dos abren su sobre y leen en voz alta, según van leyendo se les va ensombreciendo la cara, el final de la carta queda en un murmullo* "Los momentos más importantes hay que compartirlos, invitación con acompañante. La boda se celebrará en la iglesia Matriz, el próximo Sábado a las cinco de la tarde, luego los invitaremos a compartir..."

Escena 6

LA CRISIS.

Todos.

Aclaración: La Vieja está convertida en cenizas y se encuentra dentro de una caja de zapatos.

La plaza, dos bancos.

La Compleja está sentada en el banco de la izquierda, tiene en su falda la caja de zapatos. Entra El Mediocre, se queda parado al lado de ella.

EL Mediocre- Hola.

La Compleja- *está absolutamente "ida"* Hola.

Silencio, El Mediocre se sienta al lado de La Compleja.

La Compleja - Me parece que es hora de que te presente a alguien de mi familia. *Abre la caja de zapatos y se la acerca mi abuela acerca la caja a su oreja, como si escuchara, al Mediocre dice que mucho gusto.*

El Mediocre- Iguualmente.... ¿y, y por qué está ahí tu abuela?

La Compleja - Porque se murió.

El Mediocre- Ah.

La Compleja - Podrías estar pensando asumiendo que pensás claro cosa que aun no logro decidir que hay muchos lugares donde los restos de una persona muerta pueden estar y quizás digo quizás no afirmo una caja de zapatos no está entre los primeros lugares que tendrías en cuenta. Pues sí los restos de mi abuela están en una caja de zapatos en ésta para ser más precisos. Suponiendo también claro que los señores del cementerio no me hayan puesto acá adentro los restos de un montón de cigarros porque uno estornudó mientras sacaban las cenizas de mi abuela del horno y se volaron a la mierda y ellos no me iban a dejar sin nada lo menos que se le puede dar a una persona cuando se le muere alguien son las cenizas ¿no?

El Mediocre- Supongo, ¿por qué me llamaste a mí, si soy tan poco para vos? ¿no me dijiste que esta vez en serio querías terminar?

La Compleja - Lo que no tienen los del cementerio es algo para llevarse las cenizas ningún tipo de recipiente. A mí la verdad ni se me ocurrió llevar nada quedé tan sorprendida. No se pudieron comunicar con nadie de mi familia los del hospital primero después los del cementerio creo que también llamaron de la policía del seguro y del banco no encontraron a nadie excepto a mí que me encontraron todos recibí el golpe de la muerte de mi abuela como cinco veces... unos nenes parece que le dijeron a la madre que se iban a jugar a la plaza con la señora del piso a la madre le pareció raro y fue a ver resulta que la señora del piso era mi abuela muerta. Y de mi abuelo ni rastro atragantada con una pop. Por lo menos se fue feliz haciendo lo que le gustaba comer pop y jugar con los niños. Creo que ningún niño jugó con una abuela de forma tan literal como ellos. Entonces llego al cementerio y no tengo en qué meter las cenizas.

Entran los sumisos, hablando, súper tomados de las manos, súper enamorados, van caminando hacia el banco de la derecha, cuando llegan se sientan, sin dejar de mirarse. El Mediocre y La Compleja se quedarán mirándose.

La Sumisa- Ay, bobo, ¿cómo sabés que voy a parecer un ángel vestida de blanco? Si nunca me viste.

El Sumiso- Por supuesto que te vi, toda la vida soñé contigo, solo que no sabía exactamente donde encontrarte.

La Sumisa- Ay, bobo, sos un mentiroso. Yo soñé contigo toda la vida solo que no sabía donde encontrarte.

El Sumiso- No, mentirosaboba. Yo soñé mucho más contigo toda la vida sólo que no sabía donde encontrarte.

Siguen así.

La Compleja - Los tipos del cementerio no me dijeron nada porque se dieron cuenta que era una novata en esto de la gente muerta incluso me ofrecieron una bolsita de nylon y uno dijo que había unos vasos descartables. Estuve a punto de aceptar lo de los vasos descartables parece que con tres cuatro a reventar alcanzaba. Ahí me acuerdo que en la mochila tenía esta caja con unos zapatos que tengo que llevar a arreglar y siempre me olvido...

Se interrumpe por un gritito de La Sumisa, que jugueteando con su pareja casi se caen del banco, ahora Los Sumisos se ríen felices.

La Compleja - Metí los zapatos sin la caja en la mochila y en la caja metí a la abuela. Ahora tengo todos los cuadernos embarrados. No sé por qué te llamé la verdad es que podría haber llamado a muchas otras personas que me contendrían mejor. Fue en esta misma plaza.

El Mediocre- Tengo que contarte algo...

Entra el Viejo, totalmente diferente, camina bien no parece más estar enfermo, canta, baila y toma de una botella.

La Compleja - *se levanta sorprendida* ¡Abuelo! ¡Qué hacés! No podés tomar... la abuela le muestra la caja.

El Viejo toma la caja y baila y canta con ella.

La Compleja - *le saca la caja* ¡Pero qué te pasa! ¿estás loco?

El Viejo- *eufórico, feliz* ¡loco, loco! Sí, loco de amor, me alegro que estés acá, así te la puedo presentar, a vos y a tu novio *mira Al Mediocre que se levanta a saludar al Viejo, La Compleja lo para.*

La Compleja - ¡No es mi novio!

El Viejo- Ahí viene, no sabés, esta mujer me ha llenado de vida como nadie.

Entra La Muerte, con una bincha de flores, se tira a los brazos del Viejo. El Viejo presenta rápidamente a La Muerte y a La Compleja, El Mediocre y La Compleja están parados y se van al medio de la plaza, La Muerte y El Viejo se sientan en el banco de la izquierda.

La Compleja - *sigue en shock* No puedo creerlo.

El Mediocre- Lo que te quiero decir es que....

La Compleja - ¿Te das cuenta? Pero será en serio la... o sea estamos ante una especie de ser mitológico que está chuponeando con mi abuelo.

El Mediocre- Pará, escuchame, volví con mi ex novia.

La Compleja - *pierde todo estado de shock* ¡¿Qué?! ¿Me estás jodiendo? ¿Cuándo? ¿Por qué?

El Mediocre- Me llamó después que vos te fuiste.

Van hacia la izquierda, El Viejo y la Muerte al medio.

Entra La Impertinente por la izquierda, desprolija, los pelos parados, furiosa.

La Impertinente - *a Los Sumisos* ¡Así, así los quería encontrar! ¿Cómo pudiste?

El Sumiso- Hola querida. ¿Te llegó la invitación?

La Impertinente- *burlándose* Hola querida ¿te llegó la invitación? ¿qué te parece? Necesitamos hablar.

El Sumiso- Pero....

La Impertinente- Después de todo, lo único que quiero son unas míseras palabras, ¿y me las vas a negar?

La Sumisa, apiadándose de La Impertinente, anima al Sumiso a que hable. Se sientan en el banco de la izquierda. Entra El Impertinente, por la derecha, borracho, con una maraca y una guitarra. Se arrodilla frente a La Sumisa.

El Impertinente- *cantando y tocando, con absoluto desconocimiento de la afinación, el ritmo y de cómo usar los instrumentos* Te amo, oh, oh... I love you... vuélveme a querer...

La Sumisa- ¿Qué hacés estas loco?

El Impertinente- ...No me destruyas...

La Compleja - *al Mediocre* ¿Te llamó? Y vos en seguida volviste con ella, me vas a dejar.

La Sumisa- *al Impertinente* Me voy a casar, no puedo.

La Impertinente- *al Sumiso* Sí, claro que te vas a casar ¡conmigo!

El Impertinente- *tomándole una pierna a La Sumisa* Oh ninfa, oh, vuelve conmigo.

El Sumiso- *a La Impertinente* Me voy a casar con otra persona.

El Mediocre- *se está yendo, llegando al medio, adelante, La Compleja lo sigue* No te puedo dejar si nunca te tuve.

La Impertinente- *al Sumiso* Dejate de joder, terminá con esto ahora.

La Sumisa- *forcejeando por su pierna con El Impertinente* ¡Déjame, me estás cortando la circulación!

El Sumiso- *a La Impertinente* Dejemos en nuestro corazón el pasado juntos y sigamos adelante... separados.

El Impertinente- *nuevamente con su particular forma de cantar y aún sujetando la pierna de La Sumisa* Déjame dice ella... y mi corazón responde noooo.

La Compleja - *en el medio adelante, al Mediocre* ¿Nunca me tuviste? ¿nunca me tuviste? ¡lo que no tenés es corazón! Nunca me deberías haber tenido... sos sos... ¡la mayor pérdida de tiempo de mi vida!... sos... sos...

El Mediocre- *perdiendo el control* ¡Nada! ¡decilo, decí algo de una vez! No soy nada, nada me interesa, ni me importa, ¿pero sabés qué?... hay algo que sí me gusta, ¡me

gusta ser un mediocre y no cuestionarme nada! Y me gusta cogerte ¿sabés qué no me gusta?, tener una astilla clavada en el culo todo el tiempo... pic-pic-pic-pic, que me quiera hacer sentir culpable por eso, y no me gusta bancarme un puto curso de filosofía frustrada para poder tener sexo... *se escucha un fuerte pedo* y aunque no tendría porqué, sí tengo una razón para ser como soy, tu incansable búsqueda porque todo tenga razones ha terminado, no tiene nada que ver contigo... *se escucha otro pedo* tengo gaseolitis, ¡me tiro pedos cuando me pongo nervioso!

El Impertinente- *con su particular canto* Sin vos mi vida no tiene sentido, no quiero vivir sin ti...

La Compleja se empieza a reír del Mediocre, cada tanto se escuchan pedos.

El Mediocre- ¡No te rías es una enfermedad!

La Impertinente- *perdiendo el control* ¿seguir adelante? ¿Separados, nuestro corazón? ¡Ahhhh! A *La Sumisa* ¡Es todo tu culpa!, puta, zorra sucia, inmundicia, te encanta levantar el culo para que te lo huelan y mover las tetas porque sos una cerda, no te da vergüenza andar alzando a todos los machos del mundo, porque te encanta revolcarte y no te importa destruirle la vida, los planes los proyectos a la gente porque sos una zorra, ¡puta, puta! ¡a mí no me van a volver a abandonar! ¡no me van a volver a engañar!

El Impertinente- ¡No puedo vivir sin ti!

El Mediocre- ¡No se rían!

La Impertinente- ¡I will survive!

El impertinente, La Impertinente y El Mediocre sacan un arma, El impertinente se apunta a sí mismo, ella a La Sumisa y El Mediocre en todas direcciones. Sus respectivas parejas intentan detenerlos, forcejean todos. El viejo y La Muerte que al principio estaban al fondo de la escena se fueron acercando, pasando por el medio de las parejas que pelean, no escuchan nada de lo que pasa, totalmente por fuera bailan, comen, toman. Cuando llegan adelante, al medio se escucha un disparo y La Muerte cae. Segundos de silencio y quietud total, todos mirando a La Muerte.

El Viejo- *absolutamente desgarrado, cae de rodillas frente a la muerte* ¡Ahhhhhh!
Llora y abraza a la muerte.

Lentamente se acercan todos y rodean al Viejo y La Muerte muy tristes. La Sumisa lleva una de las armas al acercarse, se tropieza y por accidente vuelve a disparar a La Muerte, nuevo grito del Viejo, La Compleja se asusta y se le escapa un tiro, que le pega al Sumiso, La Impertinente le dispara.

La Impertinente- *a La Compleja* nadie le dispara a mi hombre. *le dispara, El Mediocre se ríe.*

El Impertinente- *tomó el arma que soltó La Sumisa, apuntándole Vos sos mi mujer, nos vamos.*

La Sumisa- *a La Impertinente* ¿Tu hombre? *Agarra el brazo del Impertinente que tiene el arma y le dispara a La Impertinente.*

La Compleja - *dispara al Mediocre* ¡No te rías!

El Impertinente- *a La Sumisa* ¿Tu hombre? ¡Putá! *Le dispara.*

El Mediocre- *a La Compleja, forzando una risa más fuerte* Me río, como se rió de vos todo tipo con el que estuviste *La Compleja le dispara.*

El Sumiso- *a La Impertinente* Su hombre, sí.

La Sumisa- *al Impertinente, disparándole con su propia arma* ¡Putá! ¿Putá con un virgen inútil como vos?, ahora voy a ser puta, ahora voy a disfrutar. Con alguien que no se pase llorando porque le duele, porque no está pronto, que no me pida que le cuente cuentos y le cante el arrorró antes de irse a dormir.

El Mediocre- *sigue riéndose, burlándose de La Compleja* Por favor hombre número ciento tres no me dejes, no sé qué quiero, porqué estoy sola como un perro *La Compleja le sigue disparando.*

La Impertinente- *al Sumiso* ¿hombre? ¡Los hombres no juegan a pintarse de nenas! *Le dispara al Sumiso.*

El Sumiso- ¡Callate ex-gorda! *Le saca el arma y le dispara, haciéndole burla* ahora tengo un cuerpo estándar, sí, antes eras... ¿cómo era? *Cantando y bailando* la morsa rebosa por todos lados, la grasa se expande, le hiede bastante *La Impertinente le saca el arma y le dispara.*

Música

Los personajes continúan peleando, aunque no se les escucha, esta lucha traspasa las parejas convirtiéndose en un “batalla campal”- coreográfico- para la que usan todo (escenografía, u otros elementos) lo que esté a su alcance, principalmente las armas, nunca mueren, nunca van a morir.

El Viejo- *no paró de llorar desconsoladamente y de abrazar a La Muerte alza los brazos al cielo y exclama* ¡Llévame contigo!

APAGÓN FINAL